

EL DOMINICAL

- >> **CIENCIA:**
PAULET, PIONERO DE LOS VIAJES ESPACIALES
| PÁG. 4 |
- >> **MÚSICA:**
MARIA RITA, UN GRAMMY A LA REVELACIÓN
| PÁG. 12 |

RENÉE NAVARRETE DE LA PENUMBRA A LA LUMBRE



RENÉE NAVARRRETE

FIGURAS QUE SALEN DE LA SOMBRA

LA OBRA DE LA PINTORA PERUANA RENÉE NAVARRRETE, QUE SE FORMÓ EN FLORENCIA Y FUE UNA DE LAS FIGURAS DEL PRIMER SALÓN DE LOS INDEPENDIENTES (1937), HA IDO OLVIDÁNDOSE INJUSTAMENTE CON EL PASO DEL TIEMPO. LA FUNDACIÓN QUE LLEVA SU NOMBRE INTENTA RECOBRAR, DESDE EL AÑO PASADO, LA MEMORIA DE SU VALIOSO LEGADO.



LA PESCADORA



DESNUDO ROSADO



LA PINTORA EN LA SALA DE SU CASA.

El 6 de junio de 1935 el diario *La Nazione* de Florencia publicó una crítica que decía: La pintura de Navarrete “responde a exigencias de primordial armonía, fuera del morboso eclecticismo de ciertas tendencias hasta ayer de moda como de los abusados convencionalismos de las cifras intelectuales”. En aquel entonces, la pintora peruana, de apenas 19 años, llevaba ya un tiempo estudiando en Italia y exponía sus cuadros por primera vez, en la sala del Palacio Antinori del Instituto Británico de Florencia. Pero, ¿de dónde había salido esa joven mujer que luego de enfrentarse con las restricciones

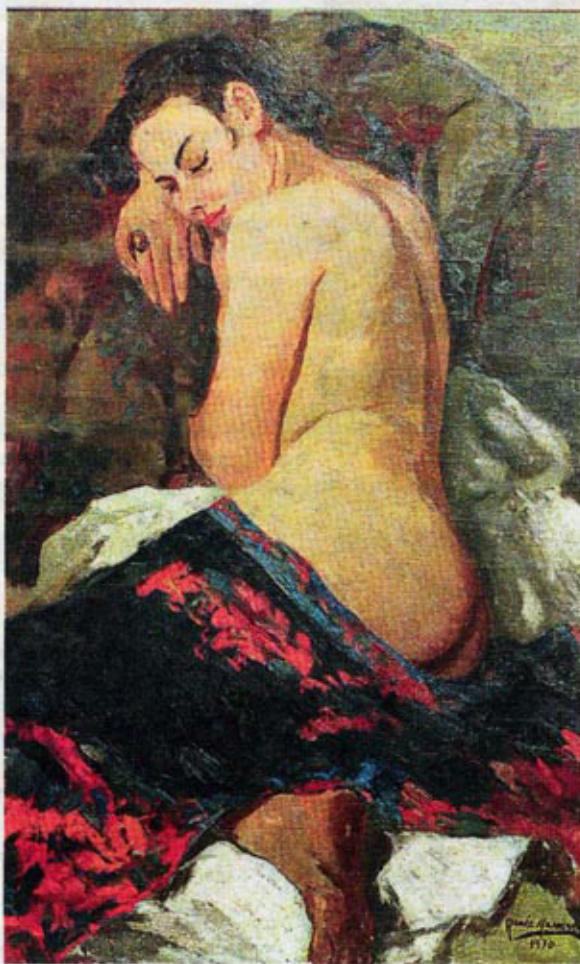
sexistas del Perú de esa época se marchó a Europa a convertirse en artista?, ¿qué había en su pintura que llamaba la atención y seducía a pesar de no estar llevada por las "tendencias" de la época?

Vayamos por partes. Renée Navarrete Risco había nacido en Chiclayo, Lambayeque, pero toda su infancia y adolescencia —en realidad toda su vida, porque nunca se alejó completamente de sus vínculos materiales y espirituales con Chiclayo— transcurrieron en Lima. Hija de Ramón Navarrete, un importante comerciante de la ciudad que llegó incluso a ser senador, Renée supo cuál era su vocación desde muy joven, antes quizá de cumplir los quince años. Sus primeros tanteos artísticos los llevó a cabo con el maestro catalán Villa Pradés, radicado en Lima durante una larga temporada. Inquieta y con ánimo ambicioso, Navarrete no solo convenció a su familia para que la enviaran a estudiar a Florencia —una de las cunas tradicionales de la pintura, después de todo— sino que, en paralelo, se empezó a dedicar a la literatura, llegando a publicar algunos cuentos y un poemario llamado *Siglo Veinte*.

INDEPENDIENTE

A pesar de haber gozado de buena acogida por parte de la crítica de la época, tanto en Italia como en nuestro país, la obra de Navarrete es hoy prácticamente desconocida. ¿Qué ocurrió? Varias cosas. La más importante: dejó de realizar muestras individuales desde mediados de los cincuenta. Los que la conocieron dicen que sencillamente optó por trabajar para satisfacer búsquedas espirituales personales, y que la exposición pública le empezó a resultar, a partir de cierta edad, agotadora emocionalmente.

Sus cuadros, que siguen de alguna manera la ruta del impresionismo europeo pero desde una mirada y una temática peruanas, son muestra de un talento versátil y a veces muy acerado. Un talento en el que los desnudos —algunos son realmente estupendos—, los personajes atormentados (con guiños expresionistas cercanos a Egon Schiele) los retratos de toques costumbristas y los estudios de flores o bodegones conviven de manera natural, retroalimentán-



LA ACURRUCADITA



EL REBELDE

dose, formando una gran ductilidad de registros.

En la exposición *Los independientes*, que el curador Alfonso Castrillón montó a mediados del 2001 para reubicar en el debate la historiografía del arte en el Perú, volvió a llamar la atención la pintura de Renée Navarrete. En palabras del propio Castrillón: "Ella incluso fue admitida en el Círculo de Artistas Florentinos. Y no solo eso. Si queremos sopesar el reconocimiento que alcanzó hay un dato elocuente: Navarrete llegó a pintar un retrato del rey Víctor Manuel III; un tipo de trabajo que solía ser encargado solo a algunos de los más reconocidos. Lamentablemente, luego de la muestra en

unos pocos trámites burocráticos.

Luego de la misma exposición en el Instituto Británico de Florencia, el diario *El Telegrafo* publicó frases como: "Raramente ha sido concedido a una artista tan joven el saberse imponer sobre nuestro público artístico tan pronto (...) Ella quiere decir, quizá, muchas cosas y con mucha voz; pero la agudeza de su visión, que a su tan joven edad es su aspiración y al mismo tiempo su dilema, deriva de esa cualidad que denota al verdadero artista (...) Creemos que esta artista irá lejos porque además de un talento no común y una técnica segura, posee un pensamiento y una sinceridad más bien rara el día de hoy". Los

CREEMOS QUE ESTA ARTISTA IRÁ LEJOS PORQUE ADEMÁS DE UN TALENTO NO COMÚN Y UNA TÉCNICA SEGURA, POSEE UN PENSAMIENTO Y UNA SINCERIDAD MÁS BIEN RARA EL DÍA DE HOY (EL TELEGRAFO)

el Salón de Los Independientes, y de una exposición en los cincuenta, se le pierde la huella". Evidentemente, por culpa quizá de su propia desconexión y su silencio, Navarrete no alcanzó la gravitación de creadores como Quispez Asín, Grau o Macedonio. Su legado, no obstante, es valioso y merece ser rescatado de la sombra.

PRECOCIDAD Y SILENCIO

De la biografía de Renée Navarrete se sabe poco, como si ella misma hubiera querido borrar las anécdotas, las referencias, en fin, todo lo que estorbara una visión de los cuadros desde la modestia y la espontaneidad.

Se sabe, apenas, que se casó dos veces y que no tuvo descendencia; que su única hermana —no tuvo hermanos hombres— tampoco dejó herederos. Roxanna Chávez Castro, la principal propulsora de la fundación, fue criada por ella desde que cumplió seis años, como si hubiera sido su propia hija, y está haciendo lo humanamente posible por saldar la deuda de afecto que Navarrete tuvo para con ella. Los cuadros están ahí —son más de cincuenta—, en el local de la fundación, listos para que se ofrezcan las condiciones necesarias de exhibición: solo falta que se solucionen

cuadros de Renée Navarrete, como decíamos, están a salvo, y con ellos la memoria de una época y de una mirada inusual e importante: la de una mujer que supo derribar prejuicios y corsés para realizar un arte personal y profundo.★

LA FUNDACIÓN RENÉE NAVARRETE

La fundación que la propia artista quiso dejar a su muerte —acaecida en julio de 1999— recién ha empezado a funcionar desde el 2003. Lamentablemente, los miembros del comité directivo aún no logran acondicionar su local para un flujo ideal de visitas pues necesitan un presupuesto un poco mayor al que poseen actualmente. La idea de la fundación, como lo quiso la propia Navarrete, es también apoyar e incentivar la creación de jóvenes artistas. Y su despegue va a depender, en buena medida, de cuánto de la memoria visual de esta artista vuelva a los ojos del público. Por lo pronto, sabemos que el INC tiene interés en montar una amplia retrospectiva en su nombre.